

ct

Los hombres vuelven al monte

de
Fabián Díaz

(fragmento)

*A mis papás
Nancy y Miguel.*

H. Un hombre, en la inmensidad del monte.

Silencio.

Preludio.

H

Hoy empieza el verano.
Otro verano no voy a soportar.
Estoy en este monte esperando que pase mi padre.
Acá empiezan las cosas.
Y en algún lado,
Más allá de esto,
está la inmensidad del Sur
Y más allá del Sur
la inmensidad de algún mar.
Trato de no moverme
De soportar el calor
Respiro despacio.
No hay viento.
Hace meses que no llueve.
Veo como los árboles arden por el fuego
El fuego los incendia
Todo arde en la inmensidad del monte.
Entre el fuego veo algunas sombras,
Hombres que pasan.
Espero a mi padre.
Mi padre es un fantasma.
Por muerte,
Por ausencia,
Por cambio de costumbre

1.

Agosto de 1982
No tenés el sello.
Acá, sobre la foto y la huella va un sello.
No tiene validez. No te lo van a firmar. Nunca tuvo validez.
Los últimos años no tuvo validez mi documento,
porque le falta un sello sobre la foto, dicen.
Haga otra vez el documento.
Empiece el trámite otra vez.
Así descubre uno que no era valido,
haciéndome un análisis para empezar a trabajar en la municipalidad.
El trabajo sin documento, no lo tiene.
Vuelva cuando tenga la firma.
Quiero salir.
¿Y la Vicenta cómo está?
Me dice la empleada.
La miro.
Está vieja, digo.
Pobre, dice la empleada, transpirando
Ninguna de las cosas
que había hecho eran validas
Nada, nada.
Después de los 21, nada valido.
¿Y qué pasa ahora?
No pasa nada. Nadie puede reclamarle nada, me dice la empleada.
Pero si alguien le niega un trámite
Usted tampoco puede reclamar nada.
¿Me entiende?
No, dije.
¿Y todas las copias entregadas por ahí?
No tienen validez
Me case con ese documento, digo.
Nada, dice.
Mi hijo...
Nada.
Deberían haberle puesto un sello acá,
donde tiene la foto y la huella digital del dedo pulgar derecho.
La mujer era gorda y negra.
Negra del sol, quemada.
De las que se quemaron cuando eran chicas.
Muchos chicos se queman cuando son niños, acá.
Así eran todas las empleadas municipales
Así era la que tendría que haberle puesto el sello,

A los 21 años de mi padre, cuando volvió del Sur.
Una mujer gorda, negra, quemada del sol,
Que olvidó ponerle un sello.
Mi padre se muda solo.
Me voy a vivir solo.
Ahora tengo que limpiar.
Los cuchillos de pesca, limpio eso...
Están todos herrumbrados.
Limpio los cuchillos.
Antes limpiaba La Vicenta.
Venía y limpiaba.
Limpiaba mis cosas.
A la Vicenta le gustan las cosas limpias.
Prefiero que las cosas estén limpias, decía.
La Vicenta ordenaba todo en cajones.
Yo también.
Acá pongo las cosas más chicas:
Cucharas grandes, soperas, de postre, de café.
Las cucharas me gustan.
Acá pongo los anzuelos de pesca de Rodríguez.
La Vicenta es la mujer de Rodríguez.
Rodríguez es su hombre mas querido.
Están por río y mar, los anzuelos.
Yo nunca voy al mar.
Hace años que no voy
Pero anzuelos hay, decía Rodríguez.
Me di cuenta que las costumbres cambian, dice la Vicenta.
Que por cambio de costumbres
Nos damos cuenta que los años pasan.
Rodríguez engorda y adelgaza, el tiempo pasa.
Un día mi padre decide irse al monte.
Antes de irme la vi a la Vicenta en la escalera de la Iglesia.
Y caminé atrás, como para decirle que no iba a volver.
Copiando los pasos,
Izquierda y derecha en simultáneo.
En simultáneo con ella.
Acá guardo las balas, en este cajón.
Balas viejas y nuevas
Hay viejas que sirven y viejas que no sirven.
Para armas y calibres distintos hay balas.
Rodríguez ya no va a cazar, está enfermo.
A mi me gusta cazar.
En la escalera del Sagrado Corazón, la vi.
Es una escalera gigante, iba a rezar por Rodríguez para que descanse en paz, había
muerto hacía poco, y la Vicenta le rezaba para que no se olvide de ella.
Muy concurrida los fines de semana está la iglesia, por eso no me ve.
Camino atrás, me pego todo lo que puedo.

Vicenta, me voy al monte, quiero decirle.
Dos metros, un metro, 50 centímetros.
No se da cuenta que estoy, por el viento.
El viento debe llevar mi olor hacia atrás
Tengo olor a fideo con tuco, dice.
No se de cuenta
Camina lento, lleva una bolsita, seguro con ropa para coser.
La escalera es larga.
Agota.
La Vicenta y yo.
No me ve, no le digo nada y nunca mas la veo.
Acá pongo las armas, en estos cajones.
No tengo muchas.
Las necesarias.
Todavía guardo la noticia.
Un hombre desaparece.
Hablaban de perversión.
Y de absurdo.
Delincuencia marital
Cuando un hecho afecta al espíritu
Con tanta fuerza vale la pena detenerse a pensar en él
Dice una noticia en un diario.
Hablan de mí.
Dejé a mi mujer, a mi hijo, mi madre vieja y me vine al monte.
En los cajones de la Vicenta,
Cosas no tan precisas,
Mmmm, no sé bien qué son
Son cosas que no entiendo muy bien
Fotos, no entiendo las fotos,
No sé que clase de cosas son las fotos.
No recuerdo quién me sacó fotos.
.
21 de diciembre de 1980
Hoy empieza el verano
La mitad de mi vida
Mi vida.
21 años
20 años tenía
Un poco menos, digamos 19
A esa edad parto para Curuzú Cuatiá.
Me mandan a Paso de los Libres.
Llevo poca cosa.
Nada.
Poca ropa.
Ropa que hacía la Vicenta.
Mi vieja, a esa edad vivía con ella y Rodríguez.
De alguna manera mis viejos.

Me adoptaron grande La Vicenta y Rodríguez.
Me pregunta Rodríguez ¿Querés cambiarte el apellido?
Digo que no.
Que los quiero,
Rodríguez y La Vicenta son mis papás,
Pero el apellido me lo quedo.
¿Este es tu apellido?
¿Cómo sos hijo de Rodríguez?
Soy adoptado, le digo a la empleada de la municipalidad.
Claro, y no te cambiaste el apellido.
No.
Claro.
Qué raro.
Yo haría lo mismo.
Debe ser raro cambiarte de nombre siendo grande,
Si te abandonan o te quedás huérfano de chico no te importa,
No te das cuenta, siempre te llamaste así y listo,
pero cambiarte el apellido de grande, porque te adoptan huérfano,
es muy raro.
No me quedé huérfano.
Pensé que sí.
No, no soy huérfano.
Me fui.
Me fui y La Vicenta y Rodríguez me dijeron que me quede en su casa.
Me conocían del barrio.
¿Tenían hijos? Otros hijos.
5 Mujeres. Laura. Mónica. La Negra. La Gorda. Mirta.
Claro, querían un varón y te adoptaron.
Sí
¿Y las hermanas?
Me quieren como un hermano.
¿Y nunca, con ninguna, nada?
No.
Digo, eran como hermanas, pero no eran, si querían, podían y no pasaba nada...ni siquiera tenían el mismo apellido, te podías haber casado con alguna...
Son mis hermanas.
Sí, claro...dice la empleada y justo en ese momento se olvida del sello.
¿Tenían plata la Vicenta y Rodríguez?
No.
Adoptar un sexto hijo, grande. Darle de comer, vestirlo. Que coraje. Por lo menos ya estabas educado
No estaba educado.
¿Cuando te mandaron para El Sur se pusieron tristes?
Le pregunta a mi padre la empleada con el documento en la mano.
La Vicenta sí, Rodríguez dijo que era lo mejor,
o que iba a ser lo mejor, o algo así
dijo.

Que había que defender el país.
Pero también se puso triste. Nosotros quisiéramos hacerte estudiar, dijeron...
Claro, dice la empleada y le entrega el documento sin el sello.
Yo no quería estudiar
quería ir al Sur.
A Curuzú Cuatiá.
Con mi documento invalido parto al Sur.
Años mas tarde, sin el sello me voy al monte.
Acá pongo cosas que no me gustan, dice la Vicenta.
Cosas que no me gustan, pero que no tiro.
Llaves. Cables. Tarros. Focos.
Qué se yo.
Estas cosas no me importan tanto.
Pero acá están.
Por si las quiero.
¿La Vicenta y Rodríguez, están vivos?
Uno sí, el otro no. Digo.
Rodríguez murió de cáncer.
Qué muerte horrible.
Las hermanas murieron todas. Las 5.
Soy el padrino de varias de los hijas de ellas.
A mi padre siempre le tocó ser padrinos de mujeres. No es casual.
Él, el hermano adoptado como una protección divina.
Siempre lo pienso así. Una protección divina.
Mi padre vuelve del Sur, se casa y en menos de un año nazco yo.
No es casual. Muy jóvenes todos.
Acá se tiene hijos siendo uno muy joven.
Cuando vuelvo del Sur
Copio lo que hacía la Vicenta
Meto todo en cajones.
Para saber dónde están mis cosas,
Dónde están con respecto a mí,
Dónde estoy yo con respecto a ellas.
Dónde están las otras cosas con respecto a las cosas en general
Cuando me canso de mi pieza, de los cajones, de saber dónde están todas las cosas
y del olor que tienen,
Me voy al monte.
Para siempre.